

LA EVOLUCIÓN DIFERENCIAL DEL ACCESO A SERVICIOS DOMICILIARIOS Y URBANOS EN LAS GRANDES CIUDADES ARGENTINAS (2004 – 2010)

Autores: Dan Adaszko, Bianca Musante

Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

dan_adaszko@yahoo.com.ar

azulbian@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se exponen los resultados obtenidos a partir de los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina del Observatorio de la Deuda Social de la UCA, correspondientes a los años 2004, 2007 y 2010, en torno a una serie de indicadores que dan cuenta de aspectos que hacen las condiciones de hábitat de la población de los grandes centros urbanos del país. Se presenta la evolución longitudinal de 13 indicadores de acceso a servicios domiciliarios y urbanos, comparando su dinámica en tres espacios socio residenciales predefinidos: barrios informales, barrios de urbanización formal de estratos bajos y barrios de urbanización formal de estratos medios. Las variables involucradas en el análisis permiten evaluar si la asignación de recursos públicos o privados, las intervenciones del Estado en materia de planificación y regulación, así como el acceso a una serie de servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana, han sido equitativos entre los distintos espacios socio residenciales de los grandes aglomerados del país o, por el contrario, han abonado a la reproducción de la segmentación y a la profundización de la segregación socio residencial. Se pretende aportar datos empíricos a efectos de evaluar hasta qué punto el crecimiento económico que experimentó nuestro país en la última década tuvo efectos en la reducción de las brechas entre los distintos espacios socio residenciales.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone exponer una serie de resultados empíricos que abonan a los estudios sobre los procesos de segregación residencial socioeconómica en nuestro país, entendiendo a dicho concepto como la segmentación del territorio en espacios separados y compartimentados en los que habitan sub conjuntos poblacionales relativamente homogéneos al interior y heterogéneos entre sí, de acuerdo a una serie de rasgos –en nuestro país, predominantemente socioeconómicos.

Para ello se presentan los resultados obtenidos a partir de los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (en adelante EDSA) del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA, correspondientes a tres años puntuales de la serie longitudinal que este estudio viene realizando (2004, 2007 y 2010).¹ Los indicadores que se exponen responden operacionalmente a variables vinculadas a los procesos de segregación socio residencial, por

cuanto permiten evaluar si la asignación de recursos públicos o privados, las intervenciones del Estado -en sus distintas jurisdicciones, nacional, provincial o municipal- en materia de planificación y regulación, así como el acceso a una serie de servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana, han sido equitativos entre los distintos espacios socio residenciales de los grandes aglomerados del país o, por el contrario, han abonado a la reproducción de la segmentación y a la profundización de la segregación residencial socioeconómica.²

Las dos preguntas que subyacen detrás de este capítulo son, en primer lugar, en qué medida existe una distribución equitativa de los recursos urbanos según la condición socio residencial de los hogares y, en segundo término, hasta qué punto el crecimiento económico que experimentó nuestro país en la última década tuvo efectos o se tradujo en modificaciones en los rasgos que conforman la articulación entre procesos de exclusión socio residencial urbana y reproducción de la pobreza. Mientras que el primer interrogante puede ser respondido sincrónicamente en cada año del estudio o tomando la serie completa, el segundo se aborda por medio de un examen longitudinal de los datos producidos por la EDSA.

La segregación socio residencial en la Argentina a comienzos del nuevo milenio

Retomando la definición de Groisman (2009), entendemos a la segregación residencial como "... la concentración de la población en el territorio urbano y a las oportunidades diferenciales de acceso a toda clase de recursos que tal condición define". Según el autor, una de las consecuencias de este fenómeno es que "... sitúa a los estratos sociales en un contexto de socialización uniforme que propicia la naturalización de las diferencias en la estructura social" (Groisman, 2009: 432).

Se trata pues, de espacios socio residenciales relativamente homogéneos al interior en los que convergen condiciones de hábitat, vivienda y de infraestructura urbana, acceso a recursos educativos y de salud, transporte y posiciones diferenciales en el mercado laboral; oportunidades por completo diferentes en los distintos espacios de la vida, que se transforman en un círculo vicioso de reproducción de la estructura social, estructura que, en nuestro país, entre la segunda mitad de la década del 70' y hasta la crisis de 2001-2001 había agravado su desigualdad hasta niveles previos al período histórico de adopción de las políticas de bienestar.

Durante los últimos años, tanto en América Latina como en la Argentina se ha avanzado considerablemente en el estudio de esos procesos sociales.³ Por lo general, la bibliografía especializada refiere que si bien la ubicación territorial diferencial de la población en grupos homogéneos en espacios separados no es novedosa, las mutaciones experimentadas por las ciudades en el presente, en lo que hace a la segregación en barrios informales de los sectores más postergados y el auto confinamiento en barrios cerrados con defensas perimetrales -primero por los estratos altos y actualmente por sectores de clase media-, está fundada en transformaciones cualitativas en una estratificación social que ha dejado atrás la dinámica de movilidad social ascendente intra o intergeneracional. La morfología y los funcionamientos de las nuevas ciudades

segregadas se constituyen en elementos que refuerzan los mecanismos de reproducción social de la riqueza y la pobreza.

A esto deben agregársele las transformaciones en los patrones de aglomeración, la que muta de la clásica mancha de aceite que se expande hacia sus constados, a la urbanización en red o de tipo archipiélago con corredores entre diferentes nodos (Ciccolella, 2010).

El cambio cualitativo en lo que hace a la separación socio espacial de sub poblaciones ubicadas en distintos puntos de la estratificación social debe ser entendido a la luz del hecho de que este proceso se ha articulado coherentemente con la privatización del espacio público y con las mutaciones en las modalidades de producción capitalista en nuestro país a partir de la reestructuración neoliberal comenzada a mediados de la década del setenta y profundizada en los años noventa.

El papel del Estado como organizador social del espacio urbano

A lo largo de la historia, la participación del Estado -en sus distintas formas- ha sido fundamental en lo que hace a la conformación del espacio urbano. Una de las tesis sobre las que descansa esta ponencia es que esas intervenciones no son homogéneas a lo largo del territorio, sino, por el contrario, heterogéneas y responden a una diversidad de intereses de sectores particulares y a la capacidad que tenga cada uno de ellos de imponerse sobre el resto. En lo que al desarrollo urbano respecta, esto se verá reflejado en el hecho de que mientras que en algunas zonas se produce una fuerte intervención del Estado -por ejemplo, en materia de control del espacio urbano, de construcción de infraestructura, viviendas y espacios verdes o de regulación de las empresas de servicios públicos-, no sucede lo mismo en otras áreas donde aquel permanecerá ausente (Pérez, 2000).⁴

Se hace necesario remarcar que las mutaciones que las manchas urbanas de nuestro país experimentaron durante las últimas décadas y la proliferación de formas de urbanización heterogéneas -uno de cuyos rasgos han sido los procesos de segregación socio residencial-, tuvieron como "telón de fondo" el estancamiento de la inversión y de la construcción de viviendas sociales, a lo que se agregó una enorme ineficiencia en lo que hace a la articulación inter jurisdiccional -nacional, provincial y municipal- en materia de políticas urbanas y de vivienda. Así, mientras que parte de la sociedad accedía a un "techo propio" o podía mejorar el que tenía a través del mercado inmobiliario privado, otra porción de la población a la que dicho mercado le está vedado y a la que tradicionalmente va dirigida la vivienda social, se fue concentrando en villas, asentamientos y en casas y edificios tomados en los barrios con trazado urbano formal de nivel socioeconómico bajo. En el caso de la Provincia de Buenos Aires, el fenómeno de la auto construcción en barrios informales se vio acelerado con la finalización del "loteo popular" a partir de la Ley 8912 de 1977, único recurso que tenían los sectores más postergados para acceder al suelo urbano.

En paralelo, las unidades habitacionales financiadas por el FONAVI durante casi tres décadas no llegaron a los sectores que más lo necesitaban, a la vez que el ritmo de la construcción de viviendas sociales no acompañó para nada al del crecimiento demográfico de los grupos que habían quedado por fuera del

circuito inmobiliario privado y que no tenían otra forma de acceso a una vivienda. Asimismo, si bien el Plan Federal de Viviendas implementado en la primera década del milenio edificó más de trescientas mil nuevas viviendas a un ritmo mucho más acelerado que los programas anteriores, por ahora no resulta suficiente para resolver el serio problema del déficit habitacional de nuestro país y el atraso de casi cuatro décadas en materia de construcción de viviendas sociales.

En este marco, cabe preguntarse por la evolución en lo que hace a la accesibilidad por parte de la población a una serie de recursos y servicios urbanos a lo largo de los últimos años -período caracterizado por una fuerte recuperación económica- y si el progreso en algunos de ellos fue idéntico en los distintos espacios socio residenciales, ya sean formales o informales.

Indicadores y definiciones operacionales

A continuación se presentan los resultados de 13 indicadores relevados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), que nos permiten avanzar alguna respuesta en torno a los interrogantes antes expuestos. Excepto en casos puntuales que se anotarán, los datos pertenecen a los años 2004, 2007 y 2010 de la serie longitudinal que el estudio releva desde hace ya ocho años. La serie comparable que se utiliza para esta ponencia cuenta con 2500 hogares. En todos los casos se presentan cuadros con la distribución de cada indicador para el total urbano y para cada una de las tres condiciones socio residenciales cuya definición operacional se describen a continuación.

Urbanización informal: forma de urbanización en donde no intervino la planificación y la regulación estatal, sino que se produjo a partir de la toma de tierras (privadas o fiscales) y la autoconstrucción del hábitat y la vivienda. Por lo general predomina la modalidad irregular sobre la tenencia de la vivienda y en caso de darse la propiedad sobre la misma, no se produce lo mismo con el terreno donde está asentada. En su mayoría se trata de villas y asentamientos precarios.⁵

Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo: forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, la construcción y la infraestructura urbana. Sin embargo, se trata de barrios donde existe una falta estructural de inversión en mantenimiento y mejora del espacio, con valores del suelo y de la propiedad deprimidos y en donde se radica población de estratos medios bajos y bajos.

Urbanización formal de nivel socioeconómico medio: Forma de urbanización en la que intervino la planificación y la regulación estatal, con un mayor nivel de inversión pública en mantenimiento y mejora del espacio, a la vez que con inversiones inmobiliarias privadas que valorizan el suelo y los inmuebles. En estos barrios se radica la clase media profesional y comercial de las ciudades.

Por razones de espacio no se presenta en esta ponencia un análisis de las pruebas estadísticas para evaluar si las variaciones interanuales resultaron estadísticamente significativas. Por las mismas razones, se hará una mención de carácter general acerca de la evolución de las brechas entre espacios socio residenciales, quedando un análisis más profundo para una futura publicación.

PRINCIPALES RESULTADOS

Hacinamiento

Una vivienda digna no sólo tiene que proveer protección y abrigo a sus ocupantes, sino que también debe presentar condiciones que permitan preservar la intimidad, la privacidad y el desarrollo de una vida saludable. En este marco, la literatura especializada señala que la condición de hacinamiento está estrechamente emparentada con problemas de salubridad, la carencia de condiciones para la intimidad y el desarrollo individual o, en el caso de los niños, con un bajo desempeño escolar (Jiménez, 1994; Chapin, 1963). Entendemos por hacinamiento del hogar a aquella situación en donde en una misma vivienda convivan 3 o más personas por cuarto habitable (excluyendo cocina, baños, garaje y patios).

Los datos relevados por la EDSA muestran que, al nivel del conjunto de los hogares urbanos, la evolución del indicador de hacinamiento fue favorable, mostrando un mayor retroceso hasta el 2007, para luego mantenerse en torno al 8% del total de hogares el resto de los años de la serie (figura 1).

En lo que concierne a las urbanizaciones informales los datos evidencian que entre 2004 y 2007 la dinámica de este indicador tuvo su mayor reducción en estos hogares, para volver a incrementarse al final de los años del análisis, alcanzando en 2010 al 27,6% de los mismos.

Al igual que en el caso de las villas y los asentamientos, los hogares ubicados en zonas de urbanización formal de nivel socioeconómico bajo disminuyeron el hacinamiento de sus viviendas hacia el 2007, mejor año de la serie, para volver a incrementarse levemente, aunque sin alcanzar los valores del primer año en análisis (9,7%).

En el extremo opuesto de la estratificación socio residencial, los hogares ubicados en barrios de clase media mostraron valores de hacinamiento que se mantuvieron en torno al 1% a lo largo de toda la serie.

Las brechas con respecto al hacinamiento de las viviendas ubicadas en distintos espacios socioresidenciales alcanzaron su mínimo en el año 2007, incrementándose posteriormente, aunque no a los niveles del primer año de la serie. A su vez, la brecha del indicador entre el trazado urbano formal de nivel socio económico bajo y las viviendas ubicadas en villas y asentamientos son las que se mantuvieron prácticamente estables entre los dos años extremos, lo que se corresponde con la mejora del indicador en ambos espacios.

Figura 1. Hacinamiento (3 o más personas por cuarto habitable) según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	10,7	8	7,8
Por condición socio residencial			
Barrios informales	29,9	23,2	27,5
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	11,5	9,3	9,7
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	1,9	0,8	1,8

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Gas natural domiciliario

La inversión en la red de gas natural domiciliario se ha dado principalmente en las zonas del país donde el mercado ha resultado más rentable, generando diferencias significativas entre los distintos estratos sociales. Esto se expresa en el hecho de que quienes reciben un suministro de gas por la red son los hogares ubicados en las zonas dentro de la traza urbana formal de mayor capacidad económica, quedando el resto de las áreas sin cobertura y, por tanto, compelidos sus habitantes a abastecerse de gas mediante garrafas, con las consecuencias económicas regresivas que esto implica.

La figura 2 muestra una tendencia positiva al nivel del conjunto urbano en lo que hace a la disminución del déficit de conexión a la red de gas domiciliario. En 2009 –último año con el que se cuenta con un dato comparable- el indicador de déficit se ubicaba en torno al 20,8% de los hogares.

Al analizar el indicador según la condición residencial, se desprende que quienes tuvieron una mejora considerable fueron los hogares ubicados en las zonas de la traza urbana formal de nivel socioeconómico medio, donde el déficit de conexión al gas se redujo casi a la mitad. Por su parte, si bien los hogares ubicados en urbanizaciones informales también presentaron un leve progreso, en 2009 la mayoría seguía sin conexión. Finalmente, fueron los hogares dentro de la traza formal de nivel bajo donde se registró un menor nivel de mejora entre 2004 y 2009.

El examen riguroso de la dinámica de las brechas indica que la desigualdad estructural en el acceso a este recurso casi no se vio alterada a lo largo de los seis años.

**Figura 2. Déficit de conexión al gas natural domiciliario según condición socio residencial (en % de los hogares)
Evolución 2004, 2007 y 2009⁶**

	2004	2007	2009
Total urbano	23,8	23,4	20,8
Por condición socio residencial			
Barrios informales	78	77,4	71,6
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	22,8	25,4	22,5
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	4,5	4,7	2,6

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Agua corriente de red

El déficit de acceso al agua corriente tiene consecuencias epidemiológicas sumamente negativas, afectando fundamentalmente a los más pobres, quienes sufren la falta de conexión total a este recurso o, muchas veces, en caso de contar con el mismo, reciben un suministro defectuoso y nocivo para el consumo humano (Gentes, 2006). En el campo de la salud pública y el sanitarismo es conocido el impacto que tiene el acceso de calidad a este servicio combinado con el saneamiento urbano en lo que concierne a la reducción de las tasas de morbi-mortalidad de la población en general y de grupos específicos en particular (lactantes, niños y ancianos), así como en la prevención de patologías infecto contagiosas (OMS /UNICEF, 2000; OMS, 2006).⁷

De los datos de la EDSA se desprende que el déficit de este servicio urbano ha venido retrocediendo desde el año 2004, alcanzando en 2010 a un 10% de los hogares urbanos de nuestro país (figura 3).

Las viviendas ubicadas dentro del trazado formal de nivel socioeconómico medio fueron las más favorecidas, reduciéndose el déficit de agua corriente hasta el 1% de las mismas. También presentaron mejoras las urbanizaciones informales, aunque en 2010 el déficit todavía alcanzaba al 28,9% de sus hogares. Tal como se muestra en la figura, los barrios formales de estratos bajos fueron los menos favorecidos por la reducción del déficit.

En lo que respecta a las brechas entre los distintos espacios socio residenciales, ésta tendió a disminuir con el transcurso de los años de la serie.

Figura 3. Déficit de conexión al agua corriente de red según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	17,8	15,7	10
Por condición socio residencial			
Barrios informales	43,9	34,0	28,9
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	17,5	18,8	15,3
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	8,2	4,3	1,0

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Red de cloacas

Históricamente, uno de los déficit estructurales en el acceso y la distribución de servicios urbanos de nuestro país ha sido el lento desarrollo de la red de desagües cloacales y la carencia de conexión domiciliaria a la misma. Se trata, pues, de un servicio urbano de vital significación para la dimensión sanitaria de la población ya que, como especifica la OMS, "interrumpe la transmisión de gran parte de las enfermedades fecales-orales en su origen principal, al prevenir la contaminación del agua por heces humanas" (OMS/UNICEF, 2000:3).

El Censo 2001 daba cuenta de que a comienzos del nuevo milenio, alrededor del 55% de los hogares no contaba con conexión a la red cloacal. Hasta finales de la década del 70' esto fue el resultado de la política de "loteo popular" sin infraestructura urbana, pero en los últimos treinta años, el débil desarrollo de la red fue resultado de la falta de planificación y de inversión pública y privada.

A partir de los datos de la EDSA se observa que al nivel del conjunto urbano, el déficit de conexión a la red de cloacas se ha contraído entre 2004 y 2010, aunque el mayor progreso se registró en los barrios de trazado urbano de clase media. La carencia de conexión a la red cloacal en estas zonas se redujo casi a la mitad, pasando del 15,4% al comienzo del periodo, al 8,6% en 2010.

En lo concerniente a las urbanizaciones informales, si bien el acceso a la red cloacal también mostró una mejora, todavía en 2010 el 67,9% de los hogares localizados en estas zonas se encontraba en una situación de déficit.

Finalmente, los hogares emplazados en zonas de urbanización formal de estratos bajos fueron quienes no experimentaron variación en su situación

entre 2004 y 2010, pasando del 47,9% al 49,2% variación estadísticamente no significativa.

Figura 4. Déficit de conexión a la red cloacal según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	41,2	38,7	33
Por condición socio residencial			
Barrios informales	75,2	79,9	67,9
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	47,9	47	49,2
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	15,4	9,9	8,6

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Desagües pluviales

Paralelamente a la red cloacal y a la provisión de agua a través de la red, los desagües pluviales constituyen otro de los elementos de gran relevancia en lo que respecta al saneamiento de las ciudades. La ausencia de desagües pluviales junto a la falta del debido cuidado de los existentes –requieren de limpieza e inspecciones habituales- conduce a la imposibilidad de drenar el agua de lluvia produciendo grandes inundaciones que conllevan pérdidas económicas importantes. Su déficit también contribuye a la presencia de aguas contaminadas y a la propagación de plagas, afectando la calidad de vida de las poblaciones y el medio ambiente en el cual se desarrollan.

El desarrollo del servicio de desagües pluviales en la Argentina en 2010 aún seguía mostrando importantes déficit, cubriendo tan sólo al 72,2% de los hogares urbanos y presentando diferencias significativas en lo que hace a la ubicación socio residencial de aquellos. Como se muestra en la figura 5, la evolución general del mismo en la serie analizada presenta un leve progreso.

Como venimos mencionando, fueron las zonas de trazado urbano de nivel socio económico bajo donde el Estado menos presencia tuvo en los últimos años en este respecto. Así, se trata de barrios con traza urbano pero empobrecidos donde la inversión en infraestructura fue prácticamente nula. En este sentido, el déficit de desagües pluviales en la manzana donde se ubica la vivienda se acrecentó, ascendiendo del 32% en 2004 y 2007 al 36,7% en 2010.

Por su parte, los hogares ubicados en barrios con trazado urbano de nivel medio fueron los que registraron una mejora significativa, describiendo una disminución porcentual del 52,9% entre 2004 y 2010.

Finalmente, eran los hogares ubicados en urbanizaciones informales donde el desarrollo de desagües pluviales todavía presentaba los niveles de déficit más elevados en 2010, alcanzando en dicho año al 70% de los mismos.

Entre los dos espacios sociales extremos los indicadores de brechas absolutas se ubicaron en todos los años por encima del 60%, dando cuenta de la dinámica regresiva que presenta el indicador.

Figura 5. Déficit de desagües pluviales en la manzana según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	30,7	28,7	27,8
Por condición socio residencial			
Barrios informales	76,1	75,7	70
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	32	32,4	36,7
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	10,4	6,3	6,8

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Servicio sanitario de la vivienda

Uno de los aspectos que hacen a las condiciones de salubridad al interior de una vivienda es el tipo de servicio sanitario con la que ésta cuenta. Mientras que la provisión del sistema de cloacas depende fundamentalmente de la política sanitaria y de la inversión pública y privada en la materia, el tipo de servicio sanitario al interior de la vivienda está vinculado con la capacidad económica del hogar.

La evolución del indicador ha mostrado una mejora entre los años 2004 y 2007, contrayéndose posteriormente hasta alcanzar valores similares a los del primer año de análisis (figura 6).

Para los distintos espacios socioresidenciales el déficit de servicio sanitario adecuado se incrementó, levemente en algunos casos, durante la serie analizada. Los hogares ubicados en zonas de trazado urbano formal de nivel socioeconómico bajo fueron los que experimentaron un retroceso más significativo, pasando del 9,8% al 15,2% durante los siete años en estudio.

En el caso de los hogares ubicados en las zonas más desfavorecidas la falta del servicio sanitario adecuado se mantuvo prácticamente igual a lo largo de los años, en torno a la mitad de los mismos. Por el contrario, en las viviendas situadas en los barrios de clase media, la carencia del recurso ha evidenciado valores prácticamente insignificantes a lo largo de la serie.

Del análisis de las brechas se desprende que, las diferencias entre los hogares emplazados en las zonas de trazado de nivel bajo y en villas y asentamientos disminuyó durante los años analizados, a la vez que se incrementó con respecto a las áreas de clase media.

Figura 6. Déficit de servicio de sanitario adecuado según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	11,5	8,7	12
Por condición socio residencial			
Barrios informales	49,2	48,8	49,9
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	9,8	7,6	15,2
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	0	0,1	1,9

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Pavimento de calles y avenidas

Un componente fundamental de la infraestructura urbana es la inversión en calles, avenidas y rutas para facilitar la movilidad de las personas y del transporte para el sistema productivo del país.

Una de las manifestaciones y consecuencias de la carencia de inversión en infraestructura vial ha sido la persistencia de calles sin pavimentar (o empedrar), incluso en zonas donde la traza urbana formal existía desde hacía décadas. Los factores que incidieron sobre este fenómeno han sido la errática y discontinua política de inversión en infraestructura vial por parte de las distintas instancias jurisdiccionales –nacionales, provinciales y municipales—y en muchos casos la presencia de focos de corrupción, uno de cuyos ejemplos ha sido el registro de calles pavimentadas donde no las había en diversos municipios de los partidos del conurbano bonaerense.

En paralelo, en las grandes urbes como la Ciudad de Buenos Aires prevalece un desbalance muy importante en los niveles de inversión entre barrios y áreas, fenómeno que se aprecia, por ejemplo, en el hecho de que mientras en las zonas con mayor poder adquisitivo se repavimentan las avenidas y se arreglan las veredas más de una vez por año, en los barrios de la zona Sur y del Oeste de la misma ciudad se aprecia un significativo nivel de deterioro (veredas rotas, baches, pavimento vencido, entre otros).

De los datos de la EDSA se desprende que en la Argentina, la evolución de las calles sin pavimentar durante los años 2004-2010 fue favorable para el conjunto de los hogares urbanos, con una reducción porcentual total del 31,8% (figura 7).

Como se observa en la figura, existen diferencias significativas según la condición socio residencial. Mientras que para el año 2004 tres de cuatro hogares en villas y asentamientos tenían calles de tierra al frente de sus viviendas, el porcentaje se reducía al 7,7% en aquellos otros que se situaban dentro del trazado urbano formal de nivel socioeconómico medio. La evolución del indicador resultó más favorable para estos últimos, reduciéndose tres veces entre 2004 y 2010, en comparación con las urbanizaciones informales, donde el retroceso fue de tan sólo el 19,1%.

Sin embargo, los hogares que mostraron una menor evolución del indicador fueron los que se hallaban dentro de barrios de urbanización formal de nivel socioeconómico bajo, reduciéndose tan sólo del 28,2% en 2004 al 26,2% en 2010.

**Figura 7. Calles sin pavimentadas según condición socio residencial (en % de los hogares)
Evolución 2004, 2007 y 2010**

	2004	2007	2010
Total urbano	27,6	21,6	18,8
Por condición socio residencial			
Barrios informales	75,8	67,5	61,3
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	28,2	24,3	26,2
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	7,7	3,3	2,5

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Recolección irregular de residuos

En nuestro país, la gestión de los residuos sólidos urbanos, que en la práctica realizan los municipios -ya sea en forma directa o mediante la concesión de la actividad a empresas privadas-, se reduce habitualmente a la recolección domiciliaria, el barrido y la limpieza de calles, así como a la disposición final de lo recolectado en basurales, que en muchos casos se encuentran a cielo abierto y sin control estatal alguno. Esta situación se agrava cuando los sitios en los que se vierten los residuos no responden a las características mínimamente requeridas para este uso.

Asimismo, la calidad del tratamiento y procesamiento de la basura –otro de los componentes de la gestión integral de los residuos- es por completo heterogénea entre los distintos municipios, encontrando algunos con una importante tasa de reciclaje –como algunos municipios de Mendoza o de la Provincia de Buenos Aires- y otros donde esta actividad no se lleva a cabo en absoluto –como la Ciudad de Buenos Aires.

En lo que concierne a la recolección propiamente dicha, en nuestro país existen importantes desigualdades jurisdiccionales y espaciales: mientras que en las grandes ciudades esta actividad se realiza con una periodicidad diaria, en las áreas periféricas se efectúa cada dos o tres días y muchas veces se discontinúa por diferentes razones.

Los datos muestran que la evolución del indicador de recolección regular de residuos en el nivel general de los hogares urbanos fue positiva. En este sentido, la recolección discontinua de basura se redujo a más de la mitad: de 6,2% a 2,5% entre 2004-2010 (figura 8).

Sin embargo, existen diferencias importantes dependiendo de las zonas socioresidenciales donde se llevaba a cabo el servicio. Así, mientras que los hogares situados en barrios informales vieron incrementado su nivel de déficit, (14,9% en 2004, 20,1% en 2007 y 18,1% tres años más tarde), en el otro extremo del espacio socio residencial se mantuvieron niveles de déficit muy bajos.

La recolección regular de residuos en las zonas de trazado urbano de nivel bajo también sufrió modificaciones positivas a lo largo del periodo, principalmente en el año 2007.

Figura 8. Recolección irregular de residuos según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	6,2	2,6	2,5
Por condición socio residencial			
Barrios informales	14,9	20,1	18,1
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	6,4	1,4	2,3
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	2,3	0,3	0,4

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Distribución espacial de escuelas públicas

La universalidad y masividad de la educación a lo largo del siglo XX ha sido uno de los rasgos distintivos de nuestro país con respecto a otras latitudes del sub continente. Durante décadas fue percibida por la población como uno de los principales vehículos para el progreso social. En este marco ha sido trascendente el papel que en la Argentina ha jugado la escuela pública como materialización tangible del derecho a la educación. Ha sido, pues, un motor de la movilidad social ascendente, brindando herramientas y equiparando líneas de partida de amplios sectores sociales económica y culturalmente dispares.

Sin embargo, a partir de la implementación de las políticas de corte neoliberal a mediados de la década del setenta, la educación pública comenzó a desfinanciarse, a la par que los distintos aspectos que hacen a la calidad educativa empezaron a experimentar un formidable retroceso, fenómeno que se agudizó aún más a partir de la implementación de la Ley Federal de Educación en la década del noventa.

Entre otras manifestaciones, esto se tradujo en un éxodo de muchos sectores medios que antaño se habían formado en la escuela pública hacia la educación privada –religiosa o laica—, y en que en determinadas regiones del país la enseñanza pública quede para los segmentos sociales que no pueden costear una cuota en un colegio privado -como es el caso de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense-. De alguna forma, en los últimos veinte años se produjo una “latinoamericanización” de la educación argentina, con calidades educativas diferenciales –con un sentido regresivo- según el estrato social de pertenencia. A esto se adicionó la creciente deserción escolar en el contexto de los sectores populares (Salvia A. y De Grande P., 2008).

No obstante, si bien es cierto que en muchas provincias la educación pública ha retrocedido en su calidad, a la vez que el contexto escolar ha cambiado sustancialmente, sigue siendo un ámbito muy valioso y propicio para brindarle herramientas sumamente importantes a millones de niños, niñas y adolescentes. En esto radica una estrategia pública de localización de escuelas próximas a las poblaciones que más las necesitan.

La figura 9 muestra que el indicador de escuelas públicas a más de diez cuadras de la vivienda retrocedió entre los años 2004 y 2007 y luego se incrementó levemente hacia el final del periodo en examen.

Como muestran los datos relevados por la EDSA, la mejora se dio para los distintos segmentos socio residenciales hasta el año 2007, para luego volver a ascender ligeramente. Asimismo, la distribución del indicador mantuvo su carácter regresivo a lo largo de la serie longitudinal, en virtud de que las zonas donde más se necesitaba de la educación pública fueron asimismo las que presentaban mayores niveles del indicador de déficit.

En el último año de la serie el 41% de los hogares emplazados en villas y asentamientos se encontraban a más de diez cuadras de la escuela pública más próxima, frente al 13% en los barrios de clase media

Figura 9. Escuelas públicas a más de diez cuadras de la vivienda según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	26,4	21,2	22,4
Por condición socio residencial			
Barrios informales	44,6	37,4	41,0
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	28,7	23,3	27,4
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	14,3	12,4	13,0

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Distribución espacial de efectores públicos de salud

Tal como está estructurado el sistema de salud en nuestro país –fragmentado y dividido en tres sub sectores-, los hogares más pudientes frecuentemente atienden su salud mediante empresas de medicina privada, la clase media y los trabajadores de la porción formal del mercado laboral generalmente cuentan con una obra social y los sectores más vulnerables acuden a hospitales y centros de salud públicos.

En principio, al igual que sucede con la educación, en nuestro país el derecho al acceso a las prestaciones asistenciales de salud es universal para todos sus habitantes –no estando ligado al derecho de ciudadanía como en otros países-, y está garantizado por la Constitución. Aquel derecho se instrumenta mediante la presencia de hospitales públicos y centros de salud gratuitos así como por la provisión por parte del Estado de profesionales de la salud y los insumos requeridos.

No obstante, existen aspectos que restringen este derecho, como por ejemplo la cercanía de los efectores de salud a las poblaciones de referencia, el nivel de presencia de insumos médicos, las prácticas discriminatorias de algunos centros asistenciales, la desigual distribución geográfica de la tasa de médicos y enfermeros por habitante, entre otros. Una política de salud acertada debería acercar los efectores públicos de salud a los sectores más vulnerables.

Los datos de la EDSA muestran que la proporción de hogares con hospitales y centros de salud públicos a más de diez cuadras de la vivienda se ha mantenido invariante a lo largo de los años analizados (figura 10).

Se trata de uno de los únicos indicadores que muestra una relación progresiva con respecto a la condición residencial. Mientras que los hogares en villas y asentamientos con hospitales a más de diez cuadras de la vivienda llegaban al 42,2% en 2004, siete años más tarde el indicador se ubicó en el 25,6% de los mismos.

Dinámica inversa presentaban los hogares ubicados en el otro extremo del espacio social, quienes pasaron del 32,5% al 40,3% entre el 2004 y 2010. Finalmente, en los hogares ubicados en áreas urbanas formales de nivel socioeconómico bajo, el indicador no varió significativamente a lo largo de la serie.

Figura 10. Hospitales y centros de salud públicos a más de diez cuadras de la vivienda según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	35,1	36,0	37,4
Por condición socio residencial			
Barrios informales	42,2	32,9	25,6
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	35,2	35,4	34,1
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	32,5	38,1	40,3

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Distribución espacial de comisarías

Una adecuada asignación de recursos en seguridad debiera verse reflejada asimismo en una ecuánime distribución de comisarías y destacamentos policiales próximos a las viviendas. Así, se cuenta con un indicador de déficit que da cuenta del porcentaje de hogares con este tipo de recurso de seguridad a más de diez cuadras de la vivienda.

Como se ilustra en la figura 11, en el conjunto de hogares urbanos de nuestro país el indicador presentó leve reducción, disminuyendo el déficit de comisarias distantes a las viviendas del 43,6% en 2004 al 41% en 2010.

Se aprecian diferencias significativas de la evolución del indicador según la condición residencial del hogar: mientras que las urbanizaciones informales mejoraron su situación, los hogares ubicados en ambas zonas de trazado urbano formal incrementaron ligeramente el déficit del mismo, entre los años 2004 y 2010.

Aunque las brechas entre los dos extremos opuestos del espacio social se hayan reducido a lo largo de los años de la serie, la diferencia entre éstos en 2010 todavía llegaba al 27,8%.

Figura 11. Comisarías a más de diez cuadras de la vivienda según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	43,6	41,8	41,9
Por condición socio residencial			
Barrios informales	67,1	66,7	57,3
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	47,6	44,9	49,1
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	28,6	28,3	29,5

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Distribución espacial de plazas y parques en buenas condiciones

Desde una perspectiva urbanística, más allá del criterio meramente estético, las plazas y parques públicos cumplen una diversidad de funciones que hacen al mejoramiento de la calidad de vida de la población. Por un lado, proveen a la ciudad de espacios verdes que rompen con la monotonía de la traza urbana y, en el caso de los grandes parques y que éstos se encuentren cuidados, brindan "pulmones de aire" fundamentales para el sostenimiento medioambiental. Asimismo, en el contexto de los grandes aglomerados

urbanos de nuestro país, tradicionalmente las plazas y parques públicos han representado para muchas generaciones espacios propicios para la sociabilidad y la recreación que han sido por demás aprovechados, en particular por los niños, niñas y adolescentes.

Sin embargo, en muchos casos estas funciones se han visto restringidas, ya sea por la desidia de los gobiernos que dejaron de prestarle atención al cuidado de las plazas y parques públicos o por el descuido y mal uso que frecuentemente ha hecho la propia población usuaria. Esto ha conducido a que muchos de estos espacios se encuentren sucios, abandonados y que sean poco propicios para las actividades recreativas de los niños, así como a que enormes hectáreas de espacios verdes se transformen en verdaderos basurales.

En este sentido, el indicador de espacios verdes en buenas condiciones a más de diez cuadras de la vivienda se mantuvo prácticamente invariante en el transcurso de los años de la serie analizada, en torno al 20% de los hogares urbanos de nuestro país.

Las zonas más favorecidas con la evolución del indicador entre 2004 y 2010 fueron los hogares ubicados en villas y asentamientos, mientras que aquellos otros que habitaban áreas de urbanización formal de nivel socioeconómico medio experimentaron un ligero deterioro del indicador. Asimismo, no se aprecian diferencias en la evolución de éste en el contexto de los barrios formales de estratos bajos.

Figura 12. Espacios verdes a más de diez cuadras de la vivienda según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	20,7	19,3	20,7
Por condición socio residencial			
Barrios informales	46,3	42,3	31,4
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	21,5	20,5	21,9
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	10,9	10,2	14,9

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Basurales y fábricas contaminantes

Junto al descuido y la deficiente distribución espacial de parques y plazas, la existencia y proliferación de basurales y de fábricas contaminantes en las inmediaciones de los hogares obstaculizan el desarrollo de un medio ambiente saludable.

La prevalencia de basurales en las inmediaciones de una vivienda implica mayores riesgos de presencia de plagas y contaminación del suelo. Por su parte, las fábricas e industrias son responsables de buena parte de la contaminación ambiental a partir del humo y los residuos sólidos y líquidos que expulsan al exterior sin el mínimo control estatal. En ambos casos, se trata de factores que producen un alto grado de contaminación, lo que conlleva graves perjuicios para la calidad de vida de las poblaciones y de las generaciones futuras.

La evolución general del indicador evidencia que la presencia de basurales y fábricas contaminantes en las inmediaciones de hogares urbanos retrocedió entre 2004 y 2007, permaneciendo estable hasta 2010, en torno al 22% (figura 13).

Cuando se analiza la evolución del indicador según la ubicación socio residencial del hogar se observa que existen diferencias significativas. Si bien, los distintos grupos alcanzaron su mejor situación en el año 2007, la presencia de fábricas contaminantes y basurales próximas al hogar siempre tuvo una incidencia más alta en el contexto de las urbanizaciones informales.

Así, mientras que en 2004 el indicador alcanzaba a la mitad de estos hogares, en el otro extremo del espacio social afectaba al 21,3%. Siete años más tarde, la prevalencia de fábricas contaminantes y basurales en las inmediaciones se mantuvo para las villas y asentamientos, a la vez que disminuía en los barrios de clase media al 14,3%

Figura 13. Basurales y fábricas contaminantes en las inmediaciones de la vivienda según condición socio residencial (en % de los hogares) Evolución 2004, 2007 y 2010

	2004	2007	2010
Total urbano	28,7	22,2	22
Por condición socio residencial			
Barrios informales	51,4	40,2	49,2
Urbanización formal de nivel socioeconómico bajo	27,9	24,4	24
Urbanización formal de nivel socioeconómico medio	21,3	12,5	14,3

FUENTE: elaboración propia en base a datos del Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS RESULTADOS HALLADOS

La literatura especializada señala que a lo largo de las últimas décadas la tradicional distribución espacial urbana de los distintos estratos socioeconómicos ha mutado cualitativamente hacia una modalidad de segmentación denominada "segregación socio residencial", categoría que se ha descrito en la primera parte de este trabajo.

Este proceso ha ido de la mano del desmantelamiento de lo público y la instalación de la idea del "Estado mínimo" en un contexto de políticas neoliberales y de transformación de la matriz productiva, lo que se ha traducido en un significativo aumento de la informalidad laboral, desigualdad, pobreza - estructural y coyuntural— y exclusión social.

A esto debe agregarse que también desde hace décadas nuestro país carece de una política habitacional y urbana integral dirigida a todos los sectores, generando que sólo una pequeña porción de la población haya podido mejorar sus condiciones habitacionales, ya sea accediendo al crédito hipotecario —en la minoría de los casos- o mediante su propio ingreso corriente, casi siempre en el circuito inmobiliario privado. No obstante, a partir del año 2003 la construcción de viviendas sociales se ha revitalizado, aunque su implementación no ha sido suficiente para resolver un déficit habitacional que lleva décadas.

En esta ponencia se han presentado 13 indicadores que dan cuenta de la accesibilidad a diferentes servicios públicos domiciliarios, a infraestructura urbana, así como la distribución espacial de algunos recursos públicos relacionados con la seguridad, la salud, la educación y los espacios verdes. Todos estos aspectos pueden integrarse en un mismo sistema urbano que afecta positiva o negativamente la calidad de vida de la población y pueden brindarnos indicios empíricos acerca de la morfología de los procesos de segregación socio residencial en la Argentina actual.

Cada uno de los indicadores presentados en esta ponencia evidenció una alta asociación con la condición socio residencial de los hogares. Aquellos que se encontraban emplazados en barrios de urbanización informal eran los que presentaban peores condiciones de habitabilidad, con los menores porcentajes de acceso a servicios públicos e infraestructura urbana y con condiciones medio ambientales sumamente desfavorables. Asimismo, estas familias se hallaban a mayores distancias de una serie de recursos y bienes públicos que, en teoría, deberían orientarse a satisfacer necesidades básicas y derechos consagrados.

A excepción de la distancia a hospitales y centros de salud públicos, indicador que mostró una evolución favorable para los hogares en villas y asentamientos, la distribución espacial de los servicios tenía un carácter regresivo. Así los recursos de seguridad y escolaridad se hallaban próximos a los hogares de clase media, reforzando la segregación del espacio entre zonas ricas en recursos urbanos y capacidad económica y espacios pobres en ambos sentidos.

Desde una perspectiva longitudinal, mientras que en algunos indicadores no se apreciaba variación a lo largo de la serie,- sobre todo entre los años 2007-2010, donde inclusive se observa el empeoramiento de algunos de ellos-, en aquellos en los que sí se mostraba un progreso, en casi todos los casos los primeros beneficiados eran los hogares ubicados en áreas con trazado urbano de clase media.

A partir de los datos expuestos se puede concluir que los barrios con urbanización formal de estratos socioeconómicos bajos fueron los que mostraron un menor dinamismo, lo que puede derivarse del hecho de que mientras que en muchos aglomerados urbanos se incrementó la inversión pública y privada en los barrios de clase media, no sucedió lo mismo con aquellos otros en los que habitaban los sectores populares. A su vez, el relativo estancamiento de estos últimos y la mejora de algunos indicadores en el contexto de las villas y asentamientos llevaron a la reducción de una serie de brechas entre ambos tipos de urbanización –como sucedió en el caso de los espacios verdes, las comisarías, calles sin pavimentar, servicio sanitario adecuado, redes cloacales y pluviales.

En las villas y asentamientos, la evolución en los indicadores fue por completo heterogénea. Pueden distinguirse a aquellos vinculados estrechamente con las condiciones económicas coyunturales de los hogares, dimensión que mantuvo niveles similares a lo largo de los años –como el hacinamiento o el servicio sanitario-, con respecto a aquellos otros indicadores de carácter estructural cuyo desarrollo está mayormente ligado a las intervenciones del Estado –como

el pavimento y la extensión de la red cloacal, o la construcción de hospitales, escuelas y espacios verdes- los cuales presentaron mejoras significativas.

Lo que este estudio deja en evidencia es que las únicas áreas que reflejaron un progreso permanente y sin estancamiento alguno a lo largo de los siete años analizados, fueron los barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio. Esto provocó el ensanchamiento de algunas brechas con respecto a los barrios de la traza formal de nivel socioeconómico bajo y el achicamiento de otras, entre este último tipo de barrio y las villas y asentamientos.

Tras la crisis económica y social de 2001-2002 y a pesar del alto crecimiento del producto bruto del período 2004-2010, el actual modelo económico no ha logrado, por vía del mercado inmobiliario privado ni a través de la política de vivienda social, reducir de manera significativa las brechas de estos indicadores entre quienes más y menos tienen. Esto es, la heterogeneidad social estructural se ha mantenido en el tiempo y su traducción en la organización y distribución urbana, la segregación residencial socioeconómica, parece haberse profundizado. Prueba de ello es que, como se mostró, muchas de las mejoras en diversos indicadores afectaron con mayor intensidad a sectores socioeconómicos y residenciales de clase media que a los de estratos bajos, ya sea que residieran dentro de la traza urbana formal o en villas y asentamientos.

Asimismo, la idea de la profundización de los procesos de segregación socio residencial se refuerza, a la luz de que en los últimos años se ha incrementado la cantidad de barrios de urbanización informal así como el volumen poblacional de los mismos, a la vez que se ha multiplicado el número de espacios residenciales cerrados en las periferias de los grandes centros metropolitanos.

Hasta que las políticas públicas no aborden de manera integral el problema habitacional y urbano en un marco de integración y no de segregación socio residencial, la propia dinámica social en un contexto de heterogeneidad estructural llevará a que dicha segregación no sólo no se reduzca sino que se profundice. Abordar la problemática implica pensar y planificar el espacio urbano, resolver el obstáculo del acceso al suelo de amplios sectores de la sociedad, desandar los mecanismos que produjeron que sectores de clase media y media alta se retiren hacia barrios cerrados e implementar todos los recursos disponibles con miras a reducir la pobreza estructural instalada en nuestro país hace ya más de tres décadas.

¹ La Encuesta de la Deuda Social Argentina (en adelante EDSA) es un estudio longitudinal anual de tipo panel, de hogares y personas residentes en ciudades de más de 200 mil habitantes, llevado adelante desde 2004 hasta el presente por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. En dicho estudio –que se ha venido desarrollando mediante un muestreo probabilístico de 2.500 hogares hasta 2009 y de 6000 en 2010- se releva una diversidad de indicadores vinculados con diferentes dimensiones del Desarrollo Humano y Social en los grandes aglomerados urbanos del país. Para información metodológica detallada sobre la EDSA, ver Barómetro de la Deuda Social Argentina N° 6, Año 2010.

² A diferencia de muchas investigaciones sobre la segregación socio residencial, debido a que la EDSA es una encuesta por muestreo probabilístico, la información recabada no se georeferencia.

³ La producción académica en temáticas de políticas urbanas, hábitat y vivienda ha sido considerable y pueden citarse, entre otros tantos trabajos los de Romero, G. (2002); Groisman, F. y Suárez, L. (2005);

Rodríguez, J. y Arriagada Luco, C. (2004); Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli J. (2003); Schteingart, M. (1989); Rodríguez Vignoli, J. (2001 y 2008); Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001); (Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B., (2007); Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003); Rodríguez, M. C. y Di Virgilio M. M. (2007), entre otros. Para una revisión histórica general acerca de la literatura en esta temática ver Grosiman F. (2009).

⁴ Para un exhaustivo análisis de las políticas públicas en esta materia y de las modalidades en lo que hace a la expansión del espacio urbano y las formas de configuración socio residencial en nuestro país, ver Fernández Wagner R. y Varela O. (2009).

⁵ No obstante se trata de dos tipos de urbanizaciones distintas, por razones metodológicas, en este documento no se diferencia entre villas y asentamientos y se reúne a ambas bajo el mismo rótulo.

⁶ En este indicador se trabajó con el año 2009, ya que los datos del 2010 no ofrecían comparabilidad para la serie histórica.

⁷ Según datos de la CEPAL de 2008, en Uruguay y Chile los porcentajes de hogares urbano con agua corriente de red alcanzaban respectivamente al 97,1% y al 99%.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Arriagada Luco, C. (2003). Información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit de habitabilidad. *Serie población y desarrollo* (CELADE/ECLAC), 45.

Arriagada Luco, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003); *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago de Chile. CEPAL.

Chapin S. (1963). Algunos problemas de la vivienda en relación con la higiene. En Merton, R.K. *Sociología de la vivienda*. Buenos Aires: Hombre y sociedad.

Ciccolella P. y Vecslir, L (2010). Nuevos espacios del terciario y transformación metropolitana de buenos aires. Seminario internacional. Red Iberoamericana de Investigaciones sobre globalización y territorio. Mendoza, Argentina.

Cravino M. C., Fernández Wagner R. y Varela O. (2000), Notas sobre la política habitacional en el área metropolitana de Buenos Aires en los años 90'. Ponencia presentada en las jornadas preparatorias del Seminario Internacional Las Regiones Metropolitanas del Mercosur y México. Entre la competitividad y la complementariedad. UNGS. Disponible en formato digital en http://www.infohabitat.com.ar/web/img_d/est_30072009230802_n30072009230627.pdf

Fernández Wagner R. (2008), Los asentamientos informales como cuestión. Revisión de algunos debates, en Los mil barrios (in)formales. Apuntes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires, Cravino M. C. (organizadora), UNGS, Provincia de Buenos Aires.

Fernández Wagner R. y Varela O. (2009), Mercantilización de los servicios habitacionales y privatización de la ciudad. Un cambio histórico en los patrones de expansión residencial de Buenos Aires a partir de los '90. UNGS.

Gentes, I. (2006). *Estado de arte y lecciones de la gestión y valoración de cuencas hidrográficas para la gestión atmosférica en grandes urbes de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL / Naciones Unidas.

Groisman F. (2010), La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina, en Estudios Demográficos y Urbanos, Vol. 25, N° 2 (74), 2010.

Groisman, F. y Suárez, L. (2005) "Segregación urbana en el Gran Buenos Aires". *IV Jornada sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina*. 1-2 diciembre. UNGS, Los polvorines.

Jiménez, L., (1994). *Diagnóstico de la situación habitacional 1991*. En: Fernández Wagner, R. *Curso de postgrado hábitat y vivienda*. Mar del Plata.

Ministerio de Economía. Dirección de Gastos Sociales Consolidados (2000), Evaluación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI). Disponible en formato digital en <http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/fonavi.pdf>

OMS (2006). *Guías para la calidad del agua potable*. Recuperado de http://www.who.int/water_sanitation_health/dwq/gdwq3_es_full_lowres.pdf.

OMS, UNICEF (2000). *Informe sobre la evolución mundial del abastecimiento de agua y saneamiento en 2000*. EEUU: OMS, UNICEF.

OPS (2002), "Guía metodológica para la preparación de planes directores del manejo de los residuos sólidos municipales en ciudades medianas". Washington, D.C., Organización Mundial de la Salud.

Pirez, P. (2000). Servicios urbanos y equidad en América Latina. *Serie Medio Ambiente y Desarrollo N°26*. Buenos Aires: CEPAL/ECLAC.

Rodríguez J. (2001) Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es? ¿cómo se mide? ¿qué está pasando? ¿importa? Santiago de Chile. CEPAL. Población y Desarrollo N° 16.

Rodríguez J. y Arriagada Luco C. (2004), Segregación residencial en la ciudad latinoamericana, *Eure*, N° 89, pp.5-24.

Rodríguez Vignoli, J. (2001), Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es, cómo se mide, qué está pasando, importa? □. *Serie Población y Desarrollo N° 16*. Santiago: CEPAL-CELADE

Rodríguez, G. (2008), Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991–2001 □. *Revista Población de Buenos Aires, Año 5, N° 8*, octubre. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos.

Rodríguez, M.C, Di Virgilio, M.M., et al (2007), Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires, AEU-IGG/FSOC, UBA. Buenos Aires: Rústica, Ediciones de autor.

Rodríguez, M. C, Di Virgilio, M. M, Procupez V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007), Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. Documento de Trabajo N° 49. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001). "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, 27, 82.

Salvia A. y De Grande P. (2008), "Segregación residencial socioeconómica y espacio social: deserción escolar de los jóvenes en el área metropolitana del Gran Buenos Aires" In: Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina post-crisis ed. Buenos Aires : Miño y Davila.

Schteingart, M (1989). "Los productores del espacio habitable". Estado, empresas y sociedad en la ciudad de México. El Colegio de México. México.

Varela O. y Cravino M. C. (2008), Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categoría de análisis y de intervención, en Cravino M. C. (organizadora) (Op. Cit.).